

## ***BIOGRAFÍA DE ISABEL TORRES SALAS***

La castellano-manchega Isabel Torres nace en Cuenca en 1905. En 1928 se licenció en Farmacia en la Universidad Central de Madrid, habiendo pertenecido al grupo de universitarias que vivieron en la Residencia de Señoritas, y siguiendo el programa de la Institución Libre de Enseñanza y de la Junta para la Ampliación de Estudios que pretendían la regeneración del país con la formación de una élite intelectual que pudiera colocar a España en las corrientes científicas y culturales internacionales, dentro de un marco igualitario en el que la mujer pudiera participar en la investigación científica en las mismas condiciones que los hombres.

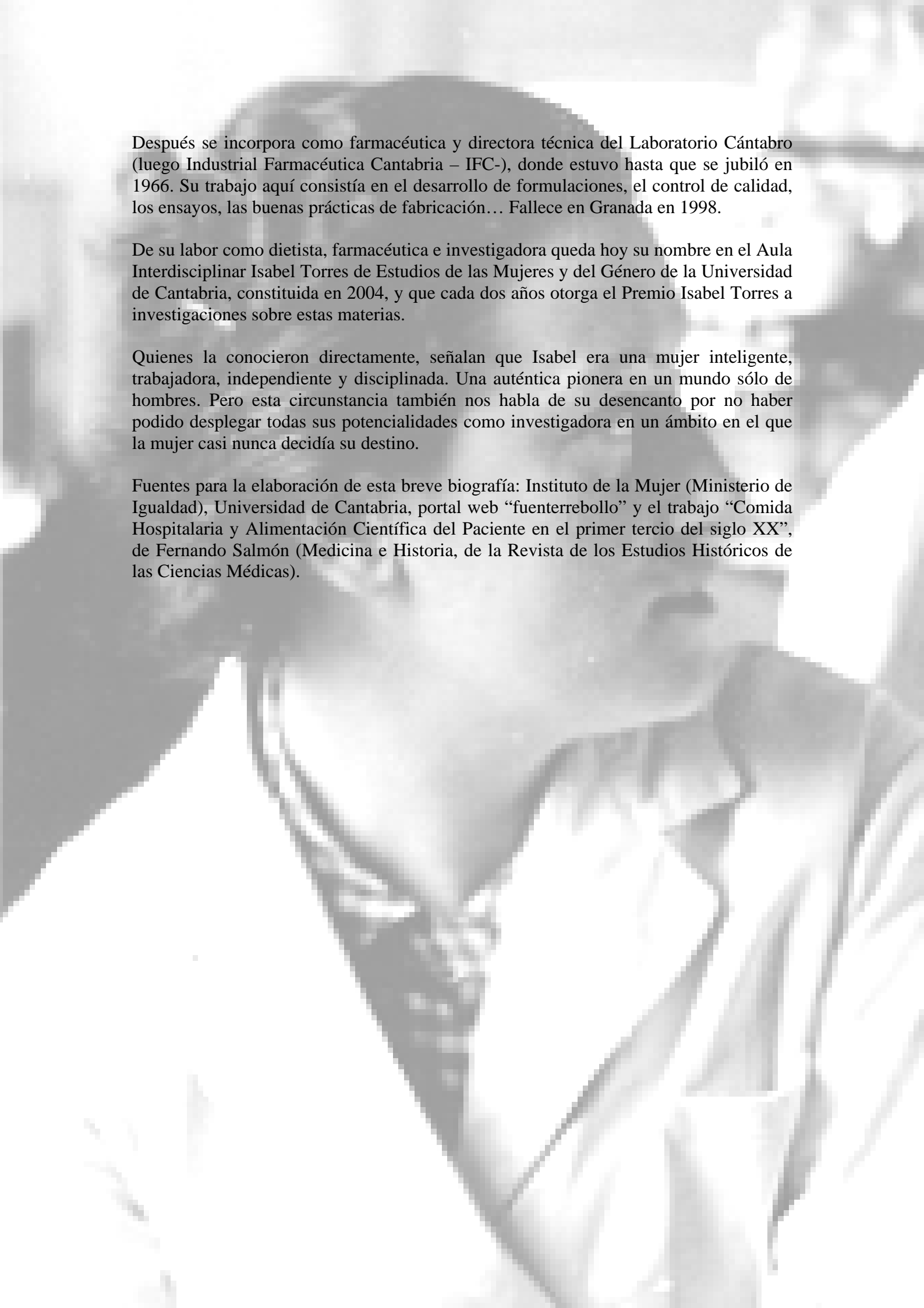
Dado que su familia estaba viviendo en Santander, cuando se inaugura la Casa de Salud Valdecilla en 1929, solicita su incorporación en el Departamento de Química de dicha institución, lo que hace como única mujer entre 70 médicos y estudiantes de postgrado. No obstante, no pudo allí obtener el título de alumna interna y, en cambio, le dieron el de médico externo de guardia, algo pintoresco para una farmacéutica.

Aunque estaba interesada en la investigación básica fundamentalmente sobre vitaminas, sus superiores le asignan tareas de investigación aplicada, concretamente la función de analizar el valor nutricional de la comida consumida en el hospital, con el fin de elaborar la dieta apropiada para cada paciente. En los años treinta los puestos de dietista eran habitualmente asignados a mujeres. Confecciona el llamado “Esquema Dietético Puyal-Torres”, pionero en su época, que relaciona los contenidos de los alimentos en cuanto a hidratos, grasas y proteínas, con vistas a obtener raciones completas y equilibradas. Con su tarea se pretende contar con datos sobre productos españoles, puesto que las tablas que se manejaban estaban basadas en estudios extranjeros y los valores nutricionales variaban debido al origen local de los alimentos. Su aportación supuso un punto de ruptura con el manejo habitual de la alimentación en los hospitales de beneficencia.

Tras presentar la tesis doctoral en 1932, “Contribución al estudio de la composición química de los alimentos españoles”, en 1934 da por concluida su primera etapa en Santander y, de nuevo en Madrid, trabajó con José Collazo sobre la estructura de las vitaminas, en el Instituto de Patología Médica que dirigía el Doctor Marañón. En este tiempo solicita una beca a la Junta de Ampliación de Estudios para investigar en Alemania también sobre las vitaminas.

En Alemania trabajó con el Premio Nobel de Medicina Otto Meyerhof, absorbiendo su metodología y disciplina, y especializándose sobre fisiología del músculo y metabolismo intermedio de los hidratos de carbono. En 1936 trabajó en Munich sobre la estructura de la vitamina K con H. Dyckerhoff. Por fin, estaba empezando a lograr su objetivo de no ser sólo una aplicadora sino una auténtica creadora de ciencia.

Cuando regresó a España en 1939, acabada la Guerra Civil, los doctores Marañón y Collazo se encontraban en el exilio, con lo que se le cerraron las puertas para obtener un puesto de investigación.



Después se incorpora como farmacéutica y directora técnica del Laboratorio Cántabro (luego Industrial Farmacéutica Cantabria – IFC-), donde estuvo hasta que se jubiló en 1966. Su trabajo aquí consistía en el desarrollo de formulaciones, el control de calidad, los ensayos, las buenas prácticas de fabricación... Fallece en Granada en 1998.

De su labor como dietista, farmacéutica e investigadora queda hoy su nombre en el Aula Interdisciplinar Isabel Torres de Estudios de las Mujeres y del Género de la Universidad de Cantabria, constituida en 2004, y que cada dos años otorga el Premio Isabel Torres a investigaciones sobre estas materias.

Quienes la conocieron directamente, señalan que Isabel era una mujer inteligente, trabajadora, independiente y disciplinada. Una auténtica pionera en un mundo sólo de hombres. Pero esta circunstancia también nos habla de su desencanto por no haber podido desplegar todas sus potencialidades como investigadora en un ámbito en el que la mujer casi nunca decidía su destino.

Fuentes para la elaboración de esta breve biografía: Instituto de la Mujer (Ministerio de Igualdad), Universidad de Cantabria, portal web “fuenterebollo” y el trabajo “Comida Hospitalaria y Alimentación Científica del Paciente en el primer tercio del siglo XX”, de Fernando Salmón (Medicina e Historia, de la Revista de los Estudios Históricos de las Ciencias Médicas).